

Volumen 9, número 2, 2024.

Editorial

Ante la crisis socioambiental global, los desafíos de la sostenibilidad y la solidaridad emergen como pilares fundamentales para la supervivencia y el progreso de la humanidad. El cambio climático, la escasez de recursos naturales y la degradación ambiental son problemas urgentes que exigen acciones inmediatas y coordinadas.

La sostenibilidad, entendida como la capacidad de satisfacer las necesidades presentes sin comprometer a las generaciones futuras, se ha convertido en un imperativo global, que va más allá del aspecto medioambiental y abarca otras dimensiones. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos realizados para comprender y caracterizar las más diversas dimensiones de la sostenibilidad, lo que ha prevalecido en los estudios sobre desarrollo sostenible es el trípode que involucra únicamente los aspectos ambientales, sociales y económicos.

La solidaridad, a su vez, surge como un principio rector para garantizar que los beneficios del desarrollo sostenible se compartan de manera justa y equitativa. Esto implica fortalecer los vínculos sociales, promover la igualdad de oportunidades y combatir las desigualdades que perpetúan la exclusión y la pobreza. La solidaridad fue proclamada como un valor fundamental de las relaciones internacionales en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas en el año 2000, sin embargo, poco se ha avanzado en relacionar el deber de solidaridad con los principales objetivos de desarrollo sostenible (ODS).

La pandemia mundial de COVID-19 ha puesto de relieve aún más la interdependencia entre los desafíos de la sostenibilidad y la solidaridad. Las profundas disparidades en el acceso a los recursos de salud, la fragilidad de los sistemas socioeconómicos y la vulnerabilidad de las comunidades más marginadas han puesto de relieve la necesidad apremiante de un enfoque integrado y colaborativo para abordar las crisis globales.



La solidaridad y la sostenibilidad están estrechamente entrelazadas y para muchos autores la primera es un elemento clave para lograr la segunda. Esta relación es especialmente importante en el contexto de la solidaridad intergeneracional, ya que configura nuestra responsabilidad de dejar un mundo que sea al menos tan bueno como el que tenemos actualmente para las generaciones futuras. La necesidad de cooperación internacional y protección del medio ambiente resalta aún más el papel de la solidaridad en la sostenibilidad. El emprendimiento sostenible, particularmente en la forma de economía solidaria, puede desempeñar un papel importante en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En este contexto, esta edición de Revista Diversitas abre un espacio para la difusión de investigaciones e ideas que aborden estos desafíos de manera integral e integrada, trascendiendo fronteras disciplinarias y geográficas. Al promover la interacción entre diferentes disciplinas y enfoques metodológicos, fomenta la colaboración y la innovación necesarias para abordar los complejos problemas que definen nuestro tiempo.

Vale la pena considerar que superar los desafíos de la sostenibilidad y la solidaridad también requiere un cambio de paradigma, que reconozca nuestra responsabilidad colectiva hacia el planeta y las generaciones futuras. Esto implica la adopción de prácticas sostenibles en todas las esferas de la vida, el fortalecimiento de las instituciones globales para promover la cooperación internacional y el empoderamiento de las comunidades locales para buscar soluciones contextualizadas e inclusivas.